

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 4

SALMO 2: “EL REINO DEL UNGIDO DEL SEÑOR”

Los ritos de unción en el Medio Oriente no estaban confinados a los círculos reales ni se llevaban a efecto únicamente en Israel. En el Antiguo Testamento se alude a la unción de objetos o lugares—p.e., el altar ([Éxodo 29:36](#); [Números 7:10](#)), el arca ([Éxodo 30:26](#)) y el tabernáculo ([Levítico 8:10](#))—, de personas—p.ej., sacerdotes ([Éxodo 28:41](#)), profetas ([1 Reyes 19:16](#); [1 Crónicas 16:22](#); [Salmo 105:15](#)), y de reyes ([1 Samuel 10:1](#); [1 Samuel 16:3](#); [1 Reyes 1:39](#); [2 Reyes 9:6](#))—. Estas ceremonias eran actos extraordinarios de separación e identificación de los lugares, objetos o personas como especiales, consagradas y santificadas. En el segundo salmo se hace referencia a la unción del rey, que era visto por el pueblo como seleccionado y protegido de Dios. La particular fórmula posesiva, “**contra el Señor y su ungido**”, pone de relieve la relación íntima, la cercanía, la interdependencia entre Dios y el mesías. En efecto, los procesos de unción en la antigüedad eran eventos de especiales de santidad ([1 Samuel 24:6, 10](#); [1 Samuel 26:9, 11, 23](#); [1 Reyes 21:10, 13](#)).

Las “**ligaduras**” y las “**cuerdas**” que deben ser rotas se refieren claramente a las ataduras de cuero que se ponían en los cuernos o el cuello de los animales, para sujetarlos y mantenerlos en sus lugares (véase [Jeremías 27:2](#)). En este contexto aluden de forma apropiada al cautiverio, sujeción y servidumbre. Sirven de metáfora para describir en el poema la rebelión contra el Señor y su autoridad.

vv. 4–6: Ante la rebelión de las naciones y sus líderes, el Señor reacciona con autoridad y valor: Se ríe, se burla, les habla con ira y los turba en su furor. ¡La confabulación humana genera la ira divina! ¡La soberbia de las naciones incentiva el juicio de Dios! ¡La insensatez de los pueblos prepara el camino para su propia destrucción!

La referencia al que “**mora en los cielos**”, a Dios, literalmente en hebreo es a quien “**se sienta en los cielos**”, en alusión al trono divino como monarca del universo. El Rey de reyes, cuyo trono extraordinario está en los cielos ([Salmo 11:4](#); [Salmo 103:19](#)) y su poder es absolutamente superior al de los líderes humanos, responde a las actitudes impropias y rebeldes de las naciones. Las expresiones antropomórficas—es decir, las que atribuyen a Dios características humanas—revelan la creencia antigua de que la divinidad poseía sentimientos de las personas. Esas afirmaciones, sin embargo, no cautivan al Señor en las dinámicas humanas, ni son indicadores de impotencias ni debilidades divinas. Son esencialmente declaraciones poéticas y figuradas que intentan poner en lenguaje humano y común la capacidad divina: El Dios bíblico no resiste las confabulaciones egoístas de individuos, ni aprueba las rebeliones altaneras de las naciones.